

CULTURA | LIBROS

La Editorial

Renacimiento

reedita el gran libro
autobiográfico de la
escritora burgalesa

María Teresa León,
una de las mejores
obras literarias del
exilio español

R. PÉREZ BARREDO / BURGOS

Nunca faltan flores en la tumba número 488 del cementerio de Majadahonda, en Madrid. Bajo el nombre de quien yace en esa sepultura hay esculpido un verso a modo de epitafio: *Esta mañana, amor, tenemos veinte años*. Estas palabras de Rafael Alberti no son las únicas que pueden leerse en la lápida: en una placa al pie de la misma existe esta otra inscripción, que se ha ido desgastando con el tiempo: *Vivir no es tan importante como recordar*. La frase es de quien allí está enterrada. De ella. De la cola del cometa. De María Teresa León, para quien la memoria siempre fue trascendental, hasta el punto de que su mejor libro es una oda al recuerdo, a la evocación de lo vivido y vuelto a pasar por el corazón: *Memoria de la melancolía*, cima de la literatura española del exilio que acaba de volver a reeditar con exquisito gusto la editorial Renacimiento. Quiso el malhadado destino que la gran escritora burgalesa terminara sus días sumida en el laberinto de la desmemoria, perdida en los oscuros corredores de sí misma por culpa del alzheimer. Así que este libro se antoja esencial: es un artefacto eterno con el que no dejará nunca de saldar cuentas con el olvido.

«*Memoria de la melancolía* es una autobiografía, pero no sólo eso. Para empezar, su escritura es un verdadero alarde literario, un ejemplo de prosa bella, sofisticada, envolvente y en algunos momentos hipnótica, que a menudo roza los límites de la poesía», escribe el escritor Benjamín Prado, que frecuentó mucho al matrimonio Alberti-León, el el prólogo de esta nueva edición. Abunda en la obra asegurando que «no es un ensayo, pero como testimonio histórico, también es una delicia que nos habla al oído y de primera mano del sueño de la República; la modernización sin precedentes de aquella España que puso la cultura en el

«Un día se asombrarán de que lleguemos, de que regresemos con nuestras ideas altas como palmas para el domingo de los ramos alegres. Nosotros, los del paraíso perdido»



LA INFINITA MEMORIA DE LA MELANCOLÍA